

10.- Definir qué es un gen.

11.- Explicar el papel regulador del DNA.

12.- Definir los siguientes conceptos.

- | | |
|-----------------|---------------------|
| 1. Nucleótidos. | 2. Aminoácidos. |
| 3. Polipéptido. | 4. Código genético. |
| 5. Operador. | |

PROCEDIMIENTO DE APRENDIZAJE.

- 1.- Para poder contestar los objetivos, estudiarás el presente capítulo (5).
- 2.- Observa y estudia cuidadosamente cada dibujo, tablas o figuras, que son representaciones gráficas de un conocimiento.
- 3.- Tu maestro y el coordinador saben las respuestas, pregúntales.
- 4.- Como autoevaluación, resolverás las preguntas que vienen al final de cada tema del presente capítulo, la cual tendrás que entregar a tu maestro para que se te acredite.

PRERREQUISITO.

Tendrás una sesión de prácticas de laboratorio o de audiovisual como refuerzo a los conocimientos teóricos a la que deberás asistir so pena de perder tu derecho a la evaluación semanal.

CAPÍTULO V.

MATERIAL GENÉTICO Y BIOQUÍMICA DE LA HERENCIA.

EL CENTRO DE CONTROL CELULAR.

El centro de control de la actividad celular reside en el núcleo; antes de que se desarrollaran nuevas técnicas en investigación el dilema era saber qué parte de la célula, qué sustancias eran las que ejercían el control sobre ésta; los Genetistas proporcionaron evidencias de que eran los cromosomas que se encuentran en el núcleo los que controlaban la célula, mientras que los Bioquímicos proporcionaban evidencias aparentemente de que las enzimas eran las que ejecutaban este control.

Se han efectuado experimentos que ayudarán a esclarecer este dilema. En un experimento de tipo general, el núcleo fue separado de ciertos organismos unicelulares con resultados poco definidos. Por ejemplo, a un *paramecio* se le quitó el núcleo y el efecto más notable fue que, después de algunos días, los cilios quedaron inmóviles. En otro experimento similar dividieron una *amiba* en mitades, de manera que el núcleo quedara en una de ellas. Mientras a las mitades se las mantuvo en ayuno, vivieron un tiempo aproximadamente igual, pero si disponían de alimento se notó, entre ellas, una reacción diferente. La mitad de la *amiba* que contenía el núcleo tomaba los alimentos y continuaba su vida prácticamente normal; mientras que la otra mitad, carente de núcleo, no tomaba alimentos y moría.

5-1 EXPERIMENTOS CON ACETABULARIA.

La acetabularia es una alga unicelular verde, excepcionalmente grande, de 2.5 a 7.5 cm. Para los experimentos se seleccionaron dos especies diferentes. Cada una tiene un pedicelo delgado con una especie de casquete en un extremo y, en el otro, rizoides. En ambos casos el núcleo está en la base, en el extremo ramificado del pedicelo. Sin embargo, ambas especies de *Acetabularia* difieren claramente: cada una tiene su propio tipo de casquete. En la *Acetabularia mediterránea*, el casquete tiene la forma de una sombrilla que hubiese sido volteada al revés, mientras la *Acetabularia crenulata*, tiene su capitel o casquete como pétalos de margarita. Fig. 5-1.

Un tipo de experimento muy significativo con *Acetabularia*, se resume en la fig. (5-2). La base de una célula *med* (mediterránea) conteniendo el núcleo, se injertó con el pedicelo de una célula *cren* (crenulata), que se le había quitado su base y su casquete. El propósito de este experimento fue determinar si era el núcleo de la célula *med* o el citoplasma de la célula *cren* quien controlaba el tipo de casquete que debería de crecer en el nuevo organismo. El resultado reveló que es el núcleo el que tiene influencia dominante. El nuevo casquete, en forma de sombrilla tiene, consecuentemente, las características de la célula *med*. La experiencia contraria, en la cual el pedicelo de la célula *med* se injertó a la base (y núcleo) de la célula *cren*, produjo un nuevo organismo con el casquete del tipo *cren*. Estos resultados confirmaron la influencia decisiva del núcleo de la célula sobre el citoplasma. En otros experimentos con acetabularia, el pedicelo con su citoplasma fue separado, tanto del casquete como del núcleo. En cada caso, creció un nuevo casquete del pedicelo con citoplasma y éste siempre resultó ser idéntico al que hubiera crecido de un pedicelo con núcleo normal. Estos experimentos sugieren que el núcleo envía algún tipo de información al citoplasma. Esta información permanece en el citoplasma por un tiempo, durante el cual ejerce un control sobre las actividades del citoplasma.

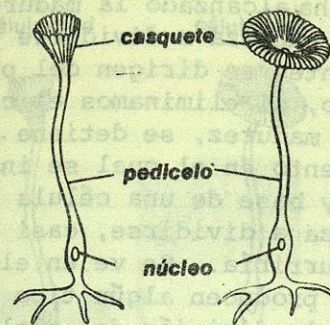
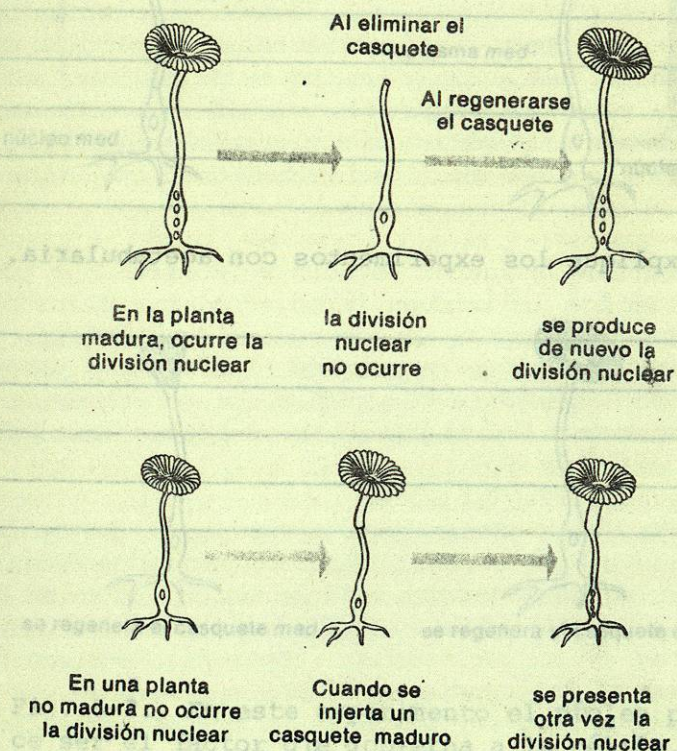


Fig. 5-1. A. mediterranea A. crenulata

Fig. 5-3. Estos experimentos indican que el citoplasma ejerce una influencia reguladora sobre el núcleo.



Después que *Acentabularia* ha alcanzado la madurez, el núcleo de la base de cada célula empieza a dividirse y a multiplicarse. Los núcleos resultantes se dirigen del pedicelo hacia el casquete. Sin embargo, si eliminamos el casquete antes que la célula alcance su madurez, se detiene la división nuclear. En otro experimento en el cual se injerta el casquete maduro a un pedicelo y base de una célula inmadura, el núcleo de esta célula empieza a dividirse, casi dos meses antes de lo que normalmente ocurriría. Se ve en el citoplasma de los casquetes más viejos producen algún tipo de información que estimula y controla la división del núcleo. Todo esto indica que esas informaciones las transmiten sustancias químicas. Fig. 5-3.

a) Explique los experimentos efectuados con *paramecium*.

b) Explique los experimentos con *acetabularia*.

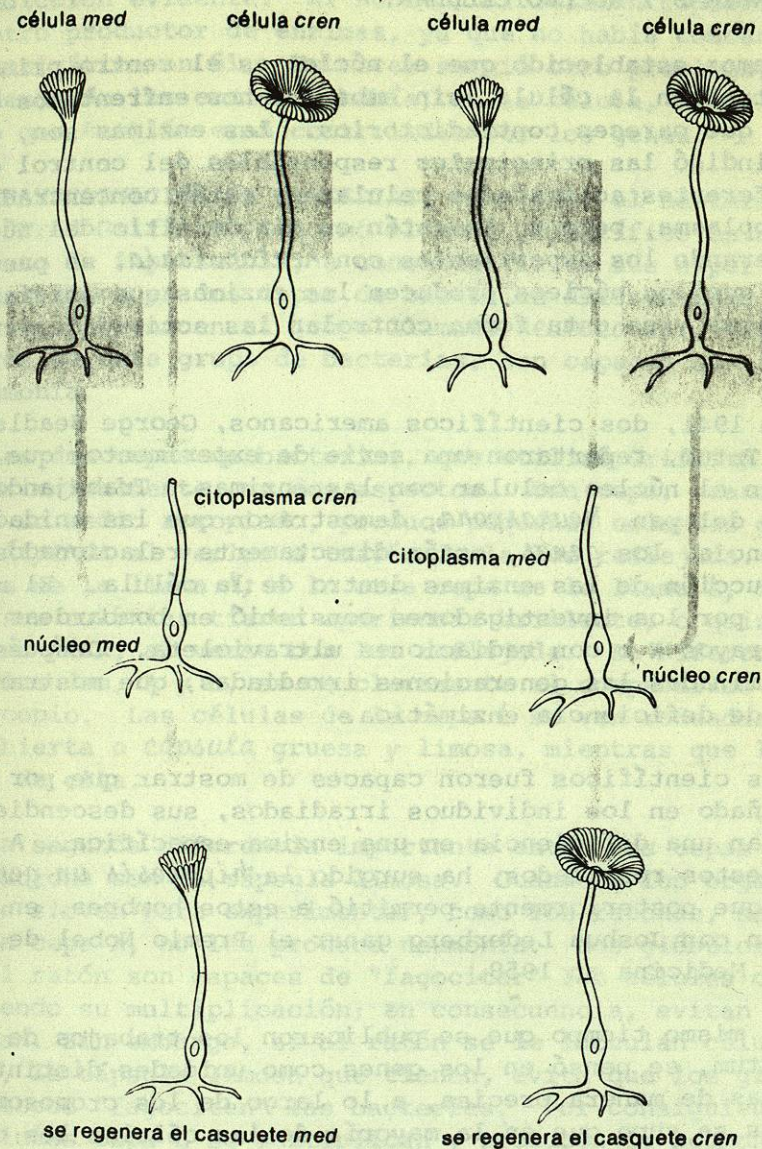


Fig. 5-2. En este experimento el núcleo parece ser el factor que gobierna a la célula.

5-2 ENZIMAS Y NÚCLEO CELULAR.

Hemos establecido que el núcleo es el centro principal de control en la célula, sin embargo, nos enfrentamos aún a hechos que parecen contradictorios. Las enzimas son, como ya se indicó las principales responsables del control de las diferentes actividades celulares; están concentradas en el citoplasma, pero no lo están en ningún sitio del núcleo. Considerando los experimentos con *Acetabularia*, se puede pensar que los núcleos producen las enzimas que emigran al citoplasma y en esta forma controlan las actividades celulares.

En 1941, dos científicos americanos, George Beadle y -- Edward Tatum, reportaron una serie de experimentos que relacionaban el núcleo celular con las enzimas. Trabajando con el mohó del pan, *Neurospora*, demostraron que las unidades de la herencia, los genes, están directamente relacionados con la producción de las enzimas dentro de la célula. El método seguido por los investigadores consistió en bombardear el mohó con rayos X o con radiaciones ultravioleta. Después fueron examinadas las generaciones irradiadas, que mostraron -- signos de deficiencia enzimática.

Los científicos fueron capaces de mostrar que por cada gene dañado en los individuos irradiados, sus descendientes mostraban una deficiencia en una enzima específica. A partir de estos resultados, ha surgido la hipótesis un gen-una enzima que posteriormente permitió a estos hombres, en colaboración con Joshua Lederberg ganar el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1958.

Al mismo tiempo que se publicaron los trabajos de Beadle y Tatum, se pensó en los genes como unidades distintas colocadas de manera precisa, a lo largo de los cromosomas. Entonces se supo que en la mayoría de las células los cromosomas están en el núcleo celular. Esto hizo suponer que los genes ejercen su influencia en el núcleo, para producir enzimas -una por cada gene- y que estas enzimas procederían luego a controlar las actividades celulares; pero no hay evidencia suficiente para llegar a tal conclusión. Hubo una

contradicción evidente. El núcleo, difícilmente podría ser un centro productor de enzimas, ya que no había concentración enzimática en él. Entonces surgió otro problema, ya que además de las enzimas, había, en la célula, otras proteínas que también eran controladas por los genes.

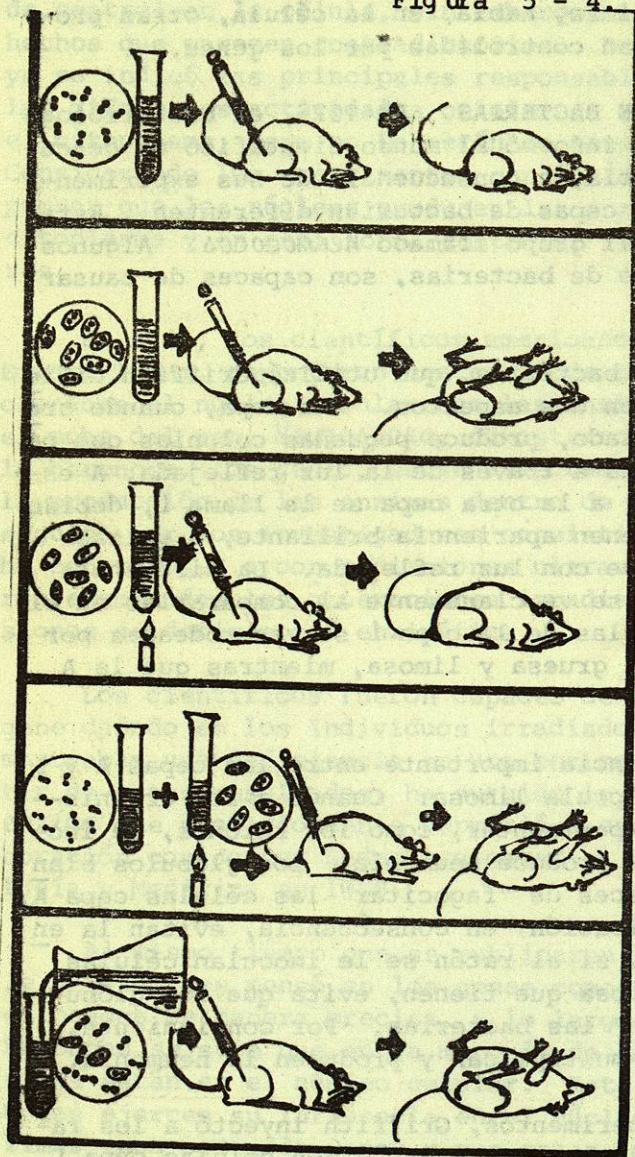
TRANSFORMACIÓN DE BACTERIAS. En 1928, el bacteriólogo inglés Fred Griffith, informó al mundo científico un descubrimiento de importancia, a consecuencia de sus experimentos realizados en dos cepas de bacterias diferentes. Estas bacterias pertenecen al grupo llamado *neumococos*. Algunos miembros de este grupo de bacterias, son capaces de causar la neumonía.

Las dos cepas de bacterias, que utilizó Griffith difieren, principalmente, en dos aspectos. Una cepa, cuando crece en un medio apropiado, produce pequeñas colonias que parecen ásperas al verlas a través de la luz reflejada. A esta cepa se le llama A; a la otra cepa se le llama L, debido a que sus colonias tienen apariencia brillante, o quizás más bien lisa, al verse con luz reflejada. La diferencia entre las dos, A y L, se ve claramente al compararlas en el microscopio. Las células de la cepa L se ven rodeadas por una cubierta o cápsula gruesa y limosa, mientras que la A carece de ella.

La segunda diferencia importante entre las cepas A y L, se relaciona con la cápsula limosa. Cuando a los organismos que sirven para experimentar, como los ratones, se inocula la cepa A, no les produce neumonía. Los glóbulos blancos del ratón son capaces de "fagocitar" las células cepa A, impidiendo su multiplicación; en consecuencia, evitan la enfermedad. Sin embargo, si al ratón se le inoculan células cepa L, la cápsula limosa que tienen, evita que los glóbulos blancos "fagociten" las bacterias. Por consiguiente, las células cepa L se multiplican y producen la neumonía.

En uno de sus experimentos, Griffith inyectó a los ratones, células vivas de la cepa A junto con células cepa L, a las cuales mató usando calor. Para su sorpresa, los animales adquirieron neumonía. Posteriormente recibió otra

Figura 5 - 4.



Células A sin cápsula, no causan neumonía cuando se inyectan a ratones.

Células L con cápsula limosa causan neumonía y muerte cuando se inyectan a ratones.

Células L muertas por calor no causan neumonía.

Células L muertas por calor y mezcladas con células sin cápsula causan neumonía.

El extracto de células L muertas por calor, cuando se mezclan con células A vivas. Esta mezcla también causa neumonía.

sorprende, aún mayor. Cuando examinó la sangre de los ratones enfermos, encontró una gran cantidad de neumococos de la cepa productora de la neumonía, que le hizo pensar que no todas las células cepa L habían muerto y que era necesario repetir el experimento. Al obtener el mismo resultado, concluyó que las células muertas de la cepa L, conservaban cierta capacidad para las de la cepa A. Posteriormente, esta capacidad de transformación se transmitió a los descendientes de las células A. Algún tipo de información o de sustancia química de las células L, muertas, transformaba literalmente las células A en productoras de cápsulas. La fig. (5-4) resume estos experimentos.

Como las conclusiones de Griffith eran sorprendentes, otros investigadores comprobaron y confirmaron los resultados obtenidos. No pasó mucho tiempo para que los resultados fueran obtenidos *in vitro* o sea fuera del cuerpo del animal. Evidentemente, son algunas sustancias químicas de las células muertas las que actúan como potente regulador de las células vivas; pero, ¿cuáles son esas sustancias?

Tres investigadores del Instituto Rockefeller de Nueva York identificaron la sustancia que transforma los neumococos. Estos científicos -doctores Avery, MacLeod y McCarty- separaron cuidadosamente los diferentes componentes químicos de los extractos de la cepa L y luego probaron cada uno de ellos para determinar su capacidad de transformación. Al probar con la cápsula limosa, las pruebas no afectaron las células de la cepa A. Al hacerlo con varios componentes proteicos de las células de la cepa L los resultados fueron igualmente negativos. Después de una serie de técnicas complicadas de purificación se identificó un componente como sustancia transformadora, "la preparación 44", la cual se llamó ácido *desoxirribonucleico* o DNA.

a) Explique la teoría un gen-una enzima de Beadle y Tatum.